

CONTRA LA TISIS.

Gran descubrimiento. Para el primer grado, **Antisepsis del Dr. Audet** (2 pesetas caja). Para el segundo y tercer grado, **Pildoras Antisepsis del Dr. Audet** (10 pesetas caja). Son estos medicamentos la última palabra del tratamiento de la tuberculosis. Haz curado casos de tisis bien comprobada en el tercer período: sudores, falta de apetito, expectoración purulenta, tos, náuseas en gacho, caquexia, etc. Pedir estos notables medicamentos en las boticas. Se remiten por correo, previo envío de su importe al Instituto Médico del Dr. Audet, P.º 5, o. 42. —Apartado de Correos, núm. 23, Barcelona.—Venta en Madrid, Cármen, 41, botica.

14, PRINCIPE, 14. ALMACEN DE ALFOMBRAS 14, PRINCIPE, 14.

Inmensos surtidos acaban de recibirse en dibujos especiales y grandes novedades en terciopelos, bruselas, moquetas y fieltros. Género inglés especial para pasillos, recibimientos y cuartos interiores.

TAPICES EN GRANDES TAMAÑOS

TELÉFONO 1.200

14, PRÍNCIPE, 14

TELÉFONO 1.200

TALLERES Y VENTA DE JOYERIA

Tomás Sanchez, establecido veinte años en la calle de Atocha, ha trasladado sus talleres á la calle del Prado, núm. 2, principal, esquina á la del Principe.

Las grandes existencias que esta casa ha adquirido directamente en los centros productores, unido á los elementos de fabricacion con que cuenta, la permite vender á precios tan súmamente baratos, que hace imposible toda competencia. Además del grandísimo surtido en diademas, collares, aderezos, imperdibles, botonaduras, alfileres de corbata, pendientes de orla, doble orla, solitarios, sortijas y objetos de fantasia, hay infinidad de alhajas en oro y plata, propias para regalos á precios súmamente económicos. También cuenta la casa con una existencia grandísima en brillantes, perlas, zafiros, rubies y esmeraldas sin montar, que permiten á nuestros favorecedores escoger por sí la pedrería y á la vista de los dibujos, que mensualmente se reciben de París y Londres, mandar construir sus joyas con entera satisfacción.

Contando la casa con 25 operarios de los más entendidos en el ramo y nueve máquinas de los últimos adelantos, tenemos el gusto de participar á nuestra clientela que sus encargos serán ejecutados con una rapidéz hasta hoy desconocida. Con tales ventajas y el crédito que goza esta casa desde hace veinte años, no dudamos que el público en general continuará favoreciéndonos con sus compras y encargos, que estamos dispuestos á cumplimentar con mayores ventajas que nunca.

2, PRADO, 2, PRINCIPAL

ABONOS MINERALES

DE LA COMPAÑIA AGRÍCOLA Y SALINERA DE FUENTE-PIEDRA

Se venden á un precio uniforme en toda estacion de ferro-carril y puerto de España.

Dirección en Madrid, Preciados, 35, 1.º y provincia de Málaga, Fuente-Piedra.—Se remiten gratis cartillas-prospectos á los labradores.

PARSONS GRAEPEL Y STURGESS



Despacho: Montero, 16. Depósito: Claudio Coello, 43. MADRID

Sucursal en Valladolid: Acera de Recoletos, 6.

Arados y demás máquinas.—Pídase nuestro nuevo catálogo agrícola.

Se manda gratis y franco á quien lo pida.

CHOCOLATES, CAFES Y TES

DE MATIAS LOPEZ

MADRID-ESCORIAL

Premiadas en todas las Exposiciones á que han concurrido.

EXÍJASE LA VERDADERA MARCA

OFICINAS

Calle de la Palma Alta, núm. 8.—Madrid

MAQUINA DE IMPRIMIR

Se vende una muy barata, sistema Marioni, de doble reaccion, que solo ha funcionado cuatro meses.—En la Administracion de este periódico, darán razon.

A LOS PROPIETARIOS

Una persona práctica que dispone de algun capital y cuantas garantías sean necesarias, desea administrar fincas en esta corte mediante muy corta comision, res pondiendo de los siquieres ó aceptándoelos á su cargo por anualidades.

Darán razon en la calle de Villalar, 11, segundo.

ELIXIR CURACION CIERTA ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Gastritis, Gastralgias, Diarreas, Vómitos, Pesadez del Estómago y Afecciones generales de las Vías digestivas.

à la **Papaína TROUETTE** (Pepsina Vegetal) UNA COPITA DESPUES DE CADA COMIDA

PARIS, Venta por Mayor, "TROUETTE-PERRET, 163 y 165, Calle de Saint-Antoine.

Deposito en todas las Farmacias.

PERRET

GELLÉ FRÈRES, INVENTORES
Paris, 35, rue d'Argout
EXPOSICION DE 1878—MEDALLA DE ORO

NIGRITINE VEGETAL

Tintura para los Cabellos y la Barba

Esta Tintura es, sin contestacion, la mejor, la más eficaz y la sola inofensiva.

NEGRO, MORENO, CASTAÑO

Deposito en todas las perfumerias de España.

EL ENEMIGO

SOE

JACINTO OCTAVIO PICÓN

CUATRO PESETAS

La Caricatura..... 2 pesetas.
Basuro..... 3 pesetas.
Lo que debe ser el drama... 1 pesetas.
La hijastra del amor..... 4 pesetas.
Juan Vulgar..... 3 pesetas.

EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

CORICIDA RUSO TÓPICO ÚNICO curando sin dolor

LOS OJOS DE GALLO

Frasco: 2 fr., correo: 2 fr. 10

Depósito: MELCHIOR GARCIA, Tetuan, 15, p.º 1, Madrid.

(Sbro. 28) FOLLETIN DE «EL CORREO» (F. 10)

FLORES DE HASTÍO

debía parecerse, corriendo en un lecho de piedra, en medio de una planicie de piedra también. Ninguna vegetación en sus orillas, como si su legamo estuviese maldito; y después se ocultaba, y desaparece en los abismos subterráneos.

Aquí y allá, mesetas de flores blancas ó tapices de guirnalda;—y en el aire, por encima de aquellas cosas tristes, los buhos, que pasaban sin ruido.

Avanzando más, se llega á la región de los árboles.—Malezas encorvadas primero.—después se entra en el bosque: un bosque, como no los hay más que en la Herzegovina; todo erizado de agujas de piedra. Entre cada árbol, una punta que se levanta como otro árbol petrificado. De distancia en distancia, pequeños lugarecillos descuajados, consumidos, siniestros.—Cinco años de una guerra de exterminio han pasado por este país. Montañeses slayos salen de las ruinas de sus casas, y os miran pasar con aire de desconfianza. Son altos y rubios, y llevan llena su cintura de puñales y navajas.

Después del bosque, el país cambia; hay una llanura. Campos de trigo, cultivos del Norte; todo aquello devastado, abandonado, desierto. Y luego aparece la capital vieja, nido de buhos, con su minarete, sobresaliendo de sus pardas murallas.—Viejo puente levadizo, viejos fuertes—con frondosidades de campanillas, que extienden sobre las piedras sus frescas flores, de un violado admirable.

Trebigne, un fantasma de ciudad: los restos de un bazar de Oriente, donde se hablan

aún el turco y el slavo; todo el barrio musulmán en ruina, vacío, sin habitantes. En la mezquita, algunos pobres turcos acurrucados—los viejos que han quedado—balbuceando aún, con la frente en el suelo, las plegarias de Mahoma.

La nueva guarnición austriaca se aloja, por casualidad, entre estos restos.

Hay en una casilla en ruina una especie de mesa redonda, muy cómica, donde se habla el alemán. Los oficiales del cuerpo de ocupación toman allí una miserable comida, en compañía de *Gretchen*, descendidos del Norte.

Los austriacos sienten haber venido. Este árido país no merece la pena que se han tomado para someterlo, ni su dinero, ni sus hombres perdidos; sin contar las sorpresas que aún tienen que temer en el campo, y las escaramuzas sangrientas, y las gentes que aún se matan, por la noche, en los recodos de los caminos. Los slayos, por su parte, confiesan que preferían la dominación caprichosa, pero negligente, de los turcos. En aquel tiempo, se hacia todo lo que se quería, si sabía hacerse.

Sin embargo, los austriacos permanecieron allí. Han comenzado su instalación por lo más preciso: escoger para el servicio del Estado un cierto número de monumentos y de objetos; numerarlos; pintarlos de colores, amarillo y negro, que distingue en la metrópoli los edificios de la corona, y escribir sobre ellos lo que son, aún cuando se adivina desde luego, porque hacen preceder de dos KK el nombre de la cosa.

Abreviación de *Kaiserlichen* y *Koeniglichen*: Cosa Imperial y Real.

KK, puerta; KK, banco; KK, puente; KK, cuartel. Y así está todo en Trebigne, absolu-

tamente, como en Austria; esta marca fue la única nota alegre que yo encontré allí.

En el centro de la ciudad, cerca de una plaza, hay un gran cuadrado misterioso, encerrado en unos muros de veinte piés de altura. Los muros sin ventanas, completamente nuevos, blancos, alegres, como por ironía; de una frescura oriental, amarillos y verdes. No hay más que una puertecita baja para entrar y aun es necesario entrar de lado, como si se quisiera volver la espalda al público. Esto lo dispuso el último mahometano que quedó allí (uno de los antiguos ricos del país). Para no ver más lo que pasara en Trebigne, amuralló su mansión, su harém y sus riquezas.

Aquel turco y yo habíamos nacido para entendernos.

Desde lo alto del minarete, donde el *muezzin* no canta ya, se domina un conjunto de casas destruidas, de tejados rotos y ruinosos. Algunos paseantes, todavía con traje oriental, circulan por las calles con la cabeza baja.

Por encima de las viejas murallas, violadas por las campanillas, el campo se extiende melancólico, con sus cortinas de frágiles alambres; sus campos, necesitados de labor; sus lugarecillos, destruidos. A lo lejos, el bosque. Y después, la región de piedras que comienza: vistas á lo lejos, parecen olas enormes de un Océano gris, levantadas hasta el cielo por el viento de los cataclismos primitivos.

Se piensa en el destino de este pueblo pequeño, que daba en 1875 la señal de la gran cruzada de los slayos contra el Islám. En esta época, estaban llenos los periódicos del nombre de la Herzegovina, donde la revolución había comenzado en la montaña. Los únicos de todos los slayos que se han conducido lealmente, frente á frente del enemigo hereditario, mostrando todo el tiempo su odio

franco y feroz. Ellos han perdido sus hombres jóvenes, sus cosechas, sus pueblos, y ahora han caído, agotados, bajo el yugo de otro dueño, que los ha marcado y reglamentado al uso germánico.

Ya he acabado mi historieta. Cuénteme usted otra, Plumkett.

Plumkett.—Mi querido Loti, yo temo que la mía sea todavía más fastidiosa que la de usted.

Por otra parte, mi camino no ha estado nunca muy florido; es una especie de Herzegovina. En otro tiempo, era una lava ardiente; hoy, es una gran llanura arenosa, sembrada de piedra pómez; en este momento, no brota nada en ella, ni siquiera una flor amarilla. Ruego á usted, por lo tanto, que vuelva á tomar la palabra, y que procure, una vez siquiera, encontrar héroes que no sean ni turcos, ni slayos, y que tampoco sea usted, porque siempre la misma cosa concluye, al fin y al cabo, por aburrir y atacar á los nervios.

Loti.—Bueno, está bien: continuo. Pienso en este momento en un encuentro que tuve con unas ballenas. Hará pronto diez años, á cien millas Sur-Oeste de las islas Maluinas. Voy á describirle á usted la entrevista. Usted conoce, como yo, aquellos parajes australes, donde se encuentran los grandes oleajes; que haya también ballenas, es muy natural; pero aquella partida de que hablo era tan numerosa, que se hubiera creído una verdadera emigración.

La escena ocurrió hacia los 55º de latitud Sur. Era una mañana de invierno, poco después de la salida del sol. En realidad hacía frío, puesto que el termómetro marcaba 0º; pero el tiempo estaba tan tranquilo, que no se sentía ninguna molestia. No hacía viento; las velas endían en mil pliegues, como cortinajes mal estendidos, y aquella gran frescura sa-